

## **FELIX SABINO PÉREZ**



Desde muy niño decidió que lo suyo eran los caballos, esos seres tan especiales que en estos tiempos modernos libran batallas en las pistas, en campos y en terrenos diseñados por el hombre para desarrollar una variedad espectáculos, donde cabalgante y cabalgado son los actores principales, coadyuvando a concretar proyectos que benefician a muchas personas e instituciones dedicadas a actividades filantrópicas que llevan salud, educación y bienestar a los más necesitados.

Félix Sabino salió de su Yaracuy natal para vivir y disfrutar con los caballos. Cuando llegó al viejo coso de El Paraíso, una nueva etapa se inició en su vida, ahora sobre el lomo de caballos especializados, un poco diferentes de carácter, más delicados y más raudos.

Recibió el apoyo de hípicas serios y de arraigo, como Roque Yoris, José Murillo y Manuel Azpúrua Alcántara. Debutó en 1948, año en el que alcanzó el tope de la pizarra en 8 ocasiones. El medio era realmente muy competido y además existía la lucha desigual entre los empíricos látigos

criollos y los experimentados fileteros sureños, quienes llevaban la ventaja ya que estaban amparados por contratos de los establos importantes y gozaban de un sustento garantizado. Pero Felix Sabino, supo sobrevivir y establecerse como un jockey cumplidor, responsable y serio. Ese empeño, el trabajo incesante y sin tregua le permitieron encontrar el camino para crecer.

En 1949, se lleva el Clásico Ciudad de Caracas, conduciendo a regional, pupilo del Coronel Murillo, mientras que en 1955, formando llave con “el mariscal” Julio Castro Ruiz, sorprende con Berenjena en la milla del Clásico José Antonio Pérez, en principio, programado para yeguas.

Su retiro como jinete, se produjo en el primer lustro de los años setenta. A partir de ese momento, consiguió empleo en el Haras Tamanaco, criadero que inició operaciones en esa época, desempeñándose varios roles inherentes a la actividad diaria en el trabajo de campo, labor que cumplió hasta el año 2004.